



La Alcudia (Elche)

Jesús Moratalla Jávega y Mercedes Tendero Porras

Publicación digital

Actuaciones arqueológicas en la provincia de Alicante. 2005

Editor

Fernando E. Tendero Fernández

Sección de Arqueología del Ilustre Colegio Oficial de Doctores y Licenciados
en Filosofía y Letras y en Ciencias de Alicante

Año de la edición: 2007

Depósito legal: A-981-2006



Nombre de la intervención:	La Alcudia
Municipio:	Elche / Elx
Comarca:	El Bajo Vinalopó / El Baix Vinalopó
Directores:	Lorenzo Abad Casal, Jesús Moratalla Jávega, Mercedes Tendero Porras, Alejandro Ramos Molina y Feliciano Sala Sellés
Equipo técnico:	–
Autores del artículo:	Jesús Moratalla Jávega y Mercedes Tendero Porras
Promotora:	Fundación Universitaria La Alcudia
Autorización:	–
Fecha de la actuación:	9/2005
Coordenadas localización:	–
Periodos culturales:	Romano bajoimperial y visigodo
Material depositado:	Museo Monográfico de La Alcudia
Tipo de intervención:	Excavación ordinaria

DESCRIPCIÓN DE LOS TRABAJOS DE CAMPO

La campaña de excavación llevada a cabo en el yacimiento de La Alcudia (Elche, Alicante) durante el mes de septiembre y primeros días de octubre de 2005 ha centrado la actuación en el denominado *Sector 4C*, más conocido en la bibliografía especializada como zona de las Casas Ibéricas. En dicha área se realizaron distintas campañas durante la década de los años 40, 50, 60 y 70, bajo la dirección de A. Ramos Folqués, dando por resultado final –y después del levantamiento de las construcciones postibéricas, fundamentalmente romanas– la más completa planta arquitectónica de la ciudad ibérica tardía, esto es, la desarrollada durante los siglos II-I a. C., aquella que nos provee de uno de los hitos más característicos de este *oppidum*: la cerámica pintada de estilo Elche-Archena, siguiendo la tafonomía tradicional. Del mismo modo, los sondeos en profundidad realizados en la zona –hoy en día tapados– permiten asegurar la existencia de niveles subyacentes –con su correspondiente material arqueológico– que, sin aparente solución de continuidad, alcanzarían, como mínimo, un horizonte orientalizante de los siglos VIII-VII a. C. Esta circunstancia, unida a la existencia de una porción de terreno aparentemente no excavada cerca de la esquina sudoeste de dicho sector, invitaba a elegir la

zona como lugar de actuación preferente, no solo por buscar la homogeneidad visual de todo el sector exhibido en la actualidad, sino también por presentar *a priori* una secuencia de habitación de alrededor de 1500 años.

En efecto, este sector de aproximadamente 40 x 30 m de extensión mantenía en el cuadrante suroccidental una porción de terreno enrasada con la superficie actual del yacimiento –realmente existía un ligero escalón de apenas 15-20 cm, fruto de una intervención puntual durante la campaña de 2003 para levantar el estrato superficial–, que, a modo de lengua, se proyectaba desde el perfil sur 9,40 m en dirección septentrional; tenía por “base” una extensión de 6,10 m, a la que habría que añadir otra pequeña porción de terreno que, en forma de L, se adosaba a dicho perfil sur y continuaba por el occidental otros 11 m. En total, el espacio objeto de excavación alcanza la cifra de 68 m².

Se procedió por tanto al levantamiento de las primeras unidades estratigráficas del sector que, una vez limpiado y rascada la superficie antigua, se definía como una extensa superficie de tono grisáceo bastante heterogénea, muy suelta y arenosa, con abundante material arqueológico (UE 29), que ocupaba por completo toda el área de excavación. Muy pronto, y fundamentalmente debido al escaso grado de dureza del estrato, fuimos conscientes de que dicha unidad no formaba parte de la sucesión natural de sedimentos de la zona y que, más bien, eran tierras vertidas sobre ella, a modo de antiguas terreras, procedentes probablemente de alguna zona aledaña excavada a lo largo de la larga secuencia de actuaciones en La Alcuña. Retirado este potente estrato, del que procede un abundantísimo registro cerámico que abarca desde piezas a mano hasta vidriadas y porcelanas contemporáneas, fue visible una planta de estratos claramente diferenciados de la unidad que encontramos en sus inicios. Así, el levantamiento de esta unidad 29 generaba un considerable escalón en la porción más septentrional de esta lengua de terreno, con cotas que descendían una media de 50 cm, hasta alcanzar niveles más compactos y ya pertenecientes a la sucesión original de estratos; estos últimos ya pasaban por debajo de las unidades englobadas en dicho escalón, de manera que eran anteriores y, por tanto, no debían ser excavados hasta levantar la porción meridional del corte; de los 9,40 m originales, el área que efectivamente sería excavada no superaba los 4,50 m en sentido norte-sur. Como resulta obvio, otra conclusión de este comportamiento estratigráfico era que la mitad norte de la “lengua” ya había sido en parte excavada de antiguo, alcanzando los niveles que ahora volvemos a mantener a ras de superficie.

Esta circunstancia volvía a repetirse en la mitad meridional. En efecto, el levantamiento de la unidad 29 dejó al descubierto una clara ruptura sedimentaria que, en sentido este-oeste, recorría el flanco meridional del corte. Esta interfaz (UE 33) indicaba muy probablemente otro corte antiguo.

La exhumación de la unidad 29 dejó al descubierto lo que, sin duda, parece la realidad de la estratigrafía del asentamiento: la constatación clara de zanjas, hoyos y todo tipo de perforaciones sobre el terreno que vienen a constatar una profunda alteración de los sedimentos arqueológicos, muy lejos de la acostumbrada secuencia perfectamente horizontal con que se suele aludir a su estratigrafía. Así, se detectaron dos hoyos de más de 1 m de diámetro cada uno, una zanja de aproximadamente 40 cm de anchura y otros agujeros de menor tamaño, repartidos por la superficie meridional que quedaba por excavar. El resto del sector estaba ocupado (UE 30) por lo que parecen ser los restos muy arrasados y perdidos de una construcción de límites imprecisos compuesta por, al menos, una superficie de *opus caementicium* levantada sobre varias capas de arenas y gravas de pequeños tamaño; en determinadas zonas –como la más occidental–, dicha superficie ofrecía una mínima continuidad pero, por lo general, la construcción aparecía muy perdida, siendo entonces visibles solamente las gravas de su composición. En todo caso, dicha unidad parecía bien delimitada por el sur por la alineación de un sillar de considerables dimensiones que, en sentido este-oeste, se sitúa como claro referente del final de la estructura, al sur del cual aparecía una superficie de tono castaño anaranjado (UE 32) que parecía definir otro tipo de subárea en la zona excavada.

Por todo ello, la planta de estratos ofrecía una distinción de unidades que, a grandes rasgos, podría sintetizarse en la existencia de una construcción de *caementicium* muy arrasada, dispuesta en horizontal, que ha sido cortada tanto por una zanja de sentido este-oeste como, posteriormente, por dos hoyos de dimensiones notables. Parece probable que la primera sea una obra romana, dado el material constructivo empleado, tal vez relacionada con la pavimentación de un espacio de circulación –no en vano se orientaría a la calle que hoy en día puede observarse en el sector 4C como límite sur de las Casas Ibéricas–, mientras que las alteraciones observadas deben tener una cierta antigüedad, dado que no eran visibles en la superficie original del terreno.

Se procedió al vaciado de los dos grandes hoyos. El más oriental (UE 35) ofreció una secuencia de relleno monótona, con escaso material arqueológico

(lám. 2), pero el segundo (UE 53) ha deparado uno de los registros arqueológicos más completos, por variado y numeroso, que puede obtenerse en una excavación arqueológica pues, en efecto, parece que se realizó un silo que con posterioridad fue rellenado como vertedero de basuras y restos constructivos (lám. 3-4). En dicho recorte, y a lo largo de varias lechadas de tierras, carbones, cenizas, caracoles y restos de fauna, se han inventariado piezas cerámicas –como marmitas de base plana o golletes de botellas visigodas–, de vidrio, metálicas –incluidas cuatro monedas aún en proceso de restauración, así como numerosas escorias de metal–, carpológicas –identificándose *de visu* semillas de cereal, almendras, aceitunas y probables frutales– y numerosas vértebras y escamas de peces, todo lo cual ofrece una excelente oportunidad para conocer la dieta alimenticia y productiva de unos individuos que están ocupando La Alcudia en un momento indeterminado de los siglos VII-VIII d. C.

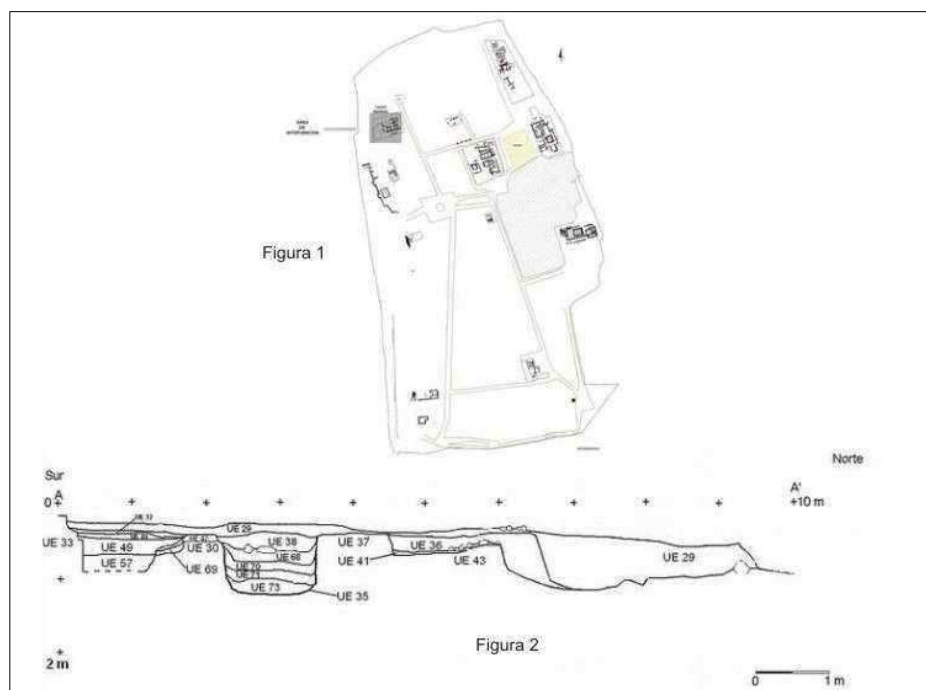
Del mismo modo, se procedió a excavar una de las zanjas, la central (UE 40), que apenas ofreció profundidad y material arqueológico. En cuanto al flanco más meridional y tras levantar la unidad 32, se excavó una nueva zanja (UE 33), observándose la sucesión de un par de estratos de tierra castaña grisácea más o menos homogénea, hasta alcanzar una cota donde aparecían restos de un pavimento junto al perfil norte, claramente cortados y a una cota por debajo de la estructura UE 30; no cabía duda de que todo el terreno levantado había sido depositado en un recorte, siendo este de fecha antigua. Una visión preliminar del material arqueológico de estos rellenos no muestra, al parecer, piezas más modernas de los siglos IV-V d. C., por lo que en estas fechas tuvo que producirse el recorte, de lo que se deduce que, por otro lado, la obra de *caementicium* debe ser anterior a estas fechas, aunque no resulta posible concretar más las cronologías, por el momento. Finalmente, esta misma unidad 32 fue levantada en el apéndice de la esquina suroccidental del corte, siguiendo a continuación una sucesión de estratos similares a los de la zanja UE 33. La base de esta probable acción de expolio alcanza la parte cimera de una superficie de cantos rodados, adosada a los restos, muy perdidos, de un muro de doble paramento con cimentación de guijarros (UE 100), tal vez restos de una sala productiva, siendo hoy por hoy los más antiguos excavados. Con ello daríamos por finalizada la información preliminar relativa a la intervención de 2005, quedando pendientes de los resultados ofrecidos por el estudio de los materiales arqueológicos, tarea que sin duda nos reportará algo más de concreción sobre las fases de ocupación excavadas.

DESCRIPCIÓN DE HALLAZGOS DESTACADOS

Las intervenciones realizadas han permitido el hallazgo de un nivel de tránsito interpretado como calle romana, pavimentada con un mortero de cal y restos de piedra arenisca disgregada, material cerámico y gravas. Debido a los materiales cerámicos que contiene esta unidad estratigráfica y los procedentes del estrato inferior, podemos otorgarle de forma provisional una cronología bajoimperial romana.

Además de la constatación de esta posible calle, se han localizado dos fosas de tendencia circular y perfil cilíndrico –unidades 35 y 53–, cuya excavación ha ocupado buena parte de la campaña anual. Si bien en el primero de los recortes el material arqueológico recuperado no nos permite realizar valoraciones funcionales más allá de su uso como vertedero, en el segundo de los recortes diferentes evidencias posibilitan su interpretación como un silo:

- en primer lugar, el dato observado durante el proceso de excavación de que el recorte presentaba un perfil de cuello de botella o convergente en la zona superior;
- en segundo lugar, el acabado de las paredes y base del recorte, muy regular y de fondo plano, tendente a una especie de cubeta;
- finalmente, la presencia en su interior de gran número de restos carpológicos, que incluyen diferentes especies de semillas y cereales.



Situación del sector y sección de la excavación



Estratos superficiales



Fosas localizadas en la excavación



Materiales recuperados en el proceso de excavación